

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 434

Barcelona, 11 de Abril de 1938

Av. 14 de Abril, 556

«Reclamó
que toda Fran-

cia se oponga a la “no intervención” y pidió un Gobierno que suprima la trágica farsa que hasta ahora ha sido el más fuerte apoyo de los facciosos».

Treinta mil personas se reunieron ayer en el mitin organizado por el Partido Comunista francés a favor de España

Los comunistas reclaman que toda Francia se oponga a la “no intervención” y piden al Gobierno termine con la trágica farsa

París, 9.—Más de 30.000 personas concurren anoche al mitin de solidaridad organizado en favor de España republicana por el Partido Comunista. Hablaron el senador Cachín, que presidió el acto; el vicepresidente de la Cámara y subsecretario del Partido Comunista, Duclos, el cual hizo el proceso de la no intervención y exaltó la moral de las tropas republicanas españolas que defienden heroicamente el territorio de la República contra el asalto de los franquistas y de los extranjeros. El diputado Gitton leyó una carta de Marty, carta que reproduce *L'Humanité* de hoy, en la que se desmienten las noticias falsas publicadas por la Prensa derechista francesa, sobre las operaciones mili-

tares y especialmente sobre la toma de Tortosa. El diputado Croizat declaró que la lucha de los obreros de París en los talleres metalúrgicos es parecida a la de los republicanos españoles.

Finalmente, el secretario general del Partido, Thorez, hizo una exposición de la situación internacional de la guerra empezada en España, pero que amenaza a Francia y a todo el mundo. Thorez leyó fragmentos de un libro italiano exaltando las glorias de los aviadores fascistas en España. Reclamó que toda Francia se oponga a la no intervención y pidió un Gobierno que suprima la trágica farsa que hasta ahora ha sido el más fuerte apoyo de los facciosos.

Una admirable alocución de D. Enrique Díez Canedo

La Unión Ibero Americana se dirige a los pueblos de la América Española

La Unión Ibero Americana, reorganizada recientemente y residiendo con carácter provisional en Barcelona, ha dado comienzo a sus tareas de propaganda y difusión de sus ideales. Anoche se inauguró una serie de alocuciones que, a cargo de ilustres personalidades de la política, de la literatura y de las ciencias, se radiarán periódicamente con destino a los pueblos de habla española.

El señor Díez Canedo, ex embajador de España en la Argentina y actual presidente de la Unión Ibero Americana, desarrolló la primera disertación, que extractada, dice así:

«A dos grupos, a dos grandes grupos de humanidad me dirijo en esta hora crítica, desde la España en guerra: a los españoles residentes en tierras de ultramar, tanto en uno como en otro hemisferio, de los americanos amigos de España; es decir, a todos los americanos. La representación que me falta a mí para atreverme a tanto, me la da en estos instantes la confianza de las personalidades de notoria significación en la política, en la ciencia, en las letras y en las artes, cuyos votos me han llevado a la presidencia de una Corporación que tiene ya larga historia: la Unión Ibero-Americana. Sin duda han tenido en cuenta para conferirme tal honor, más que mis méritos personales, en mí nulos o escasos, la atención prestada a través de toda mi existencia, desde diferentes campos de actividad, a la vida americana; mi trato frecuente y afortunado con muchos de sus hombres representativos; mis viajes, que me han llevado a conocer últimamente, o a visitar, sólo de pasada, los más de aquellos ricos países, en dos de los cuales he desempeñado la más alta función diplomática.

Es indudable que el campo de acción de España en América, por lo mismo que es tan vasto y diverso, no puede fácilmente abarcarse desde todos lados; es un hecho positivo que desde ninguno se abarca, y que no ya España desconoce a América y es desconocida en aquellas tierras, a pesar de los tan asendereados lazos de parentesco y comunidad de origen, sino que los pueblos de América misma, con un lazo más, el de la contigüedad del territorio, sin la separación de los ma-

res, aunque ésta vaya siendo salvada día por día hasta casi anularse, gracias a los nuevos y más rápidos medios de comunicación, se desconocen unos a otros y aparecen tan remotos entre sí como lo están de su antigua metrópoli. No hay retórica, por muy imbuida que esté además de buena intención, capaz de invalidar esta comprobada situación de hecho.

No se podría hoy remediarla desde nuestro país, desgarrado por la más injusta de las guerras, ni aun en tiempos de normalidad llegaríamos a lisonjarnos de que fuera posible un total y pronto remedio. Pero en tiempos normales o en días de guerra no cabe tampoco perder de vista ese ideal de comunicación y hermandad entre pueblos afines, y no es buen arte el de aplazar las cosas ni siquiera tomando como pretexto los que no son tales, sino razones de gran peso.

España, por otra parte, no hace la guerra que en sus senos se ha provocado sólo por salir del día y acudir a mayor aprieto, abandonando lo restante. España no pierde jamás de vista la continuidad de la existencia y no se empeña en salvar el hoy a costa del mañana, sino que dedica desde luego a su futuro próximo toda la atención que el día velandero no le exige. En la contienda, como antes de ella, ha recibido de sus hijos en el suelo americano y de muchas agrupaciones americanas exclusivamente el testimonio material de su adhesión, las pruebas palpables de su ayuda. Yo mismo he tenido ocasión de ver por mis propios ojos en días inolvidables cómo se manifestaba tal sentimiento; qué formas de espontánea simpatía iban declarándose, y cómo, si las fuerzas económicas hubieran estado a la altura de ellas, se habrían volcado sobre España ofendida en torrentes de riqueza. Yo mismo he podido estimar, en el trato con altas figuras intelectuales traídas aquí no por afán de ventura, sino por humana comprensión y ánimo de llegar hasta el sacrificio, cómo las clases escogidas participaban en el sentimiento popular. Y he podido, en fin, pulsar hasta qué punto el latido favorable a la España verdadera, a la España progresiva y republicana, coincidía, en mucho, con el anhelo de ver instaurados y respetados en su pro-

(Continúa en la pág. siguiente.)

EL “SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN” se publica diariamente en castellano y en francés, y los lunes, miércoles y viernes, en alemán, italiano e inglés respectivamente.

En los pueblos aragoneses ocupados por los fascistas han empezado las persecuciones y las venganzas sangrientas

En Caspe han sido fusiladas muchas personas y se practican detenciones por el delito «de no haberse mostrado enemigos del régimen republicano»

Algunos vecinos de los pueblos aragoneses caídos en poder de los facciosos que han podido huir de ellos, a pesar de la estrecha vigilancia ejercida y del peligro que la huida en tales condiciones suponía, han dado detalles del proceder eminentemente criminal del fascismo.

Apenas ocupaban un pueblo, hacían que volvieran a él los vecinos refugiados en los montes o los que huían por las carreteras, engañándolos con falsas promesas.

Para esto enviaban grupos de motoristas a recorrer caminos, senderos, montes y valles, con la misión de descubrir a los huídos.

Apenas los localizaban, volvían al pueblo a dar cuenta de su descubrimiento, y entonces salían unos destacamentos llamados de «recuperación». Estos iban acompañados de alguna persona del pueblo, la cual, lo mismo que el jefe del grupo fascista, les decía que volvieran a la vida normal, que su deseo era de paz, que necesitaban de la gente trabajadora para iniciar la reconstrucción de España...

Los fugitivos, rodeados por los componentes de los grupos, alcanzados en los caminos por los motoristas, sin más camino que el regreso o la muerte, volvían al pueblo, donde les esperaban la Guardia civil y los elementos de Falange.

Estos elementos organizadores de la vida local designaban el Consejo municipal y el juez, e inmediatamente entraba en funciones la fuerza de «depuración». Pocas horas más tarde, comenzaban las detenciones. Los que habían regresado creyendo en las promesas fascistas, se veían en la cárcel y muchos de ellos ante el piquete de ejecución.

En Caspe, ante las tapias del cementerio, fueron ejecutadas muchísimas personas.

Uno de los condenados a muerte en aquella capital, se arrojó a tierra en el momento que el piquete disparaba contra el grupo, teniendo la fortuna de salvarse así de las balas y de que se le considerase muerto. Horas más tarde, al hacerse de noche, consiguió huir a los montes y llegar a territorio republicano.

Ha manifestado que se ha encarcelado a gran número de vecinos que no han actuado en política, que no tienen significación sindical, acusándoles de «no haberse mostrado enemigos del régimen republicano».

Esto se ha hecho en Caspe y en todos los demás pueblos; estas detenciones tienen una finalidad: la de saquear a los detenidos, pues a los acusados del delito «de no haberse mostrado enemigos del republicanismo» se les imponen fuertes multas.

Agregan los que han podido salir de los pueblos después de ser ocupados por los rebeldes, que en todos ellos se desarrolla la violencia fascista, que asfixia a los que no pudieron huir.

Los que más se ensañan en la represión son los vecinos de los pueblos que anteriormente huyeron a Zaragoza, y ahora, al regresar, ejercen toda clase de violencias y dan satisfacción a sus venganzas personales.

La mayoría de estos individuos ocupa ahora, en los pueblos, cargos de autoridad municipal.

**ESTE DIARIO SE
REPARTE GRA-
TUITAMENTE**

pio país los principios más sólidos de la libertad y la democracia.

De estas comprobaciones he recibido la más alta lección de iberoamericanismo, exenta de todo artificio retórico, de cara al vivir cotidiano. He visto cómo se corresponden, por encima de toda declamación, el latido en éste y en el otro lado del mar; y por ello estoy persuadido de que basta un esfuerzo, no pequeño ciertamente, pero sí continuado e incansable, para que la inteligencia se produzca y unos y otros podamos lograr consecuencias favorables, todas ellas encaminadas a lo único positivo en el mundo: a la paz, mantenida con libertad y dignidad perfecta.

La Unión Ibero-Americana espera contribuir a este ideal dedicándole toda su atención y su valimiento. Desde España ahora en esta sede provisional barcelonesa, más adelante en el solar de Madrid; desde cada uno de los países de América en las asociaciones filiales, sabrá mostrarse digna de la labor que comprende, continuando y acomodando a los tiempos actuales su significación antigua.

Los medios de que va a hacer empleo no podrán diferenciarse mucho de los de antes: la tribuna, prefiriendo la conferencia al discurso; el viajero que viene o va para contar, sencillamente, lo que a su patria interesa y lo que le llama la atención en la tierra que visita, la reforma que propone, la ayuda que pide, la colaboración que ofrece, sin tratar de hacer pedestal para su renombre de lo que sólo puede ser contribución al bienestar común y al mutuo conocimiento; la radio, en disertaciones como ésta, aunque de otro interés; la revista que anota y lleva al día todos los puntos de inteligencia posible, multiplicando sus informaciones útiles y dando a conocer los problemas, las dificultades, las realidades y las esperanzas de cada día. En este sentido, *La Revista de las Españas*, cuya reaparición regular se prepara con actividad, esperando que sea posible dentro de fechas próximas, ha de convertirse, como responde a los propósitos que animan a la Unión Ibero-Americana, en organismo vivo y ágil, dejando a otras publicaciones la severidad pausada y académica.

No variarán mucho, pues, los medios de acción, porque no es posible encontrar maneras nuevas en un momento y porque los «medios» no son más que eso,

«medios», valiosos cuando sirven con eficacia a propósitos honrados; inútiles cuando no se dedican nada más que a exhibiciones de vanidad o divagaciones más o menos entretenidas. De los hombres depende el resultado, no de los medios mismos. Los días que corren, difíciles no sólo para España, traída a esta injusta guerra, sino para todos los pueblos del mundo, que éste no goza de verdadera paz mientras haya dos porciones de hombres empeñados en lucha, nos han enseñado cuánto se puede sacrificar; nos han recalado la vanidad de lo superfluo y el precio inestimable de lo útil; nos han acrecentado el sentimiento del hogar, al ver tanto hogar destruido; nos han llevado al conocimiento de lo que vale en el hombre la solidaridad y la fe en los pactos al ver a tanta criatura constreñida a pelear contra los que consideraba como hermanos, al ver rotos los más sagrados compromisos sin que entre los no afectados directamente se levante muy alta, para que todos la oigan y la acaten, una voz de protesta.

¡Los no afectados directamente! ¿Alguien, quizá, puede no estarlo, cuando el daño del uno va a convertirse en amenaza para el otro? Si no bastara la comprensión humana, tendría que ser estímulo más que suficiente el instinto de propia conservación para que las sociedades velaran por la libertad de cada grupo de hombres constituido por propia determinación, sin dejar a la fuerza imponerse por el mero hecho de fuerza, que nunca suele ser otra cosa sino apoyo de los intereses creados y defensa de estrechas concepciones erigidas en normas del vivir aun en contra del común sentir de todo un pueblo.

La Unión Ibero-Americana, atendiendo a los intereses de las masas de humanidad repartidas en inmensos territorios que miran, sin duda, a una comunidad de origen, para más todavía asegurar un común porvenir de paz, trabajo y energía, va, pues, a emprender modestamente su labor, con la cual espera contribuir a estos ideales, con toda la fe y todo el entusiasmo de que son capaces sus hombres y aquellos que en tierras de España o de América, participando de ellos, se sumen a sus filas y acudan al llamamiento fraternal que desde aquí, en nombre de sus elementos directivos les hago, con los brazos abiertos.»

(«La Vanguardia», 10-IV-1938.)

En todas partes, igual

El terror desencadenado en Las Canarias ha tenido su máxima expresión en la Isla de la Palma

Fusilamientos, persecuciones, destierros, encarcelamientos y vejámenes

Al Centro Antifascista Canario llegan constantemente noticias de las islas. Canarias bate, con Galicia, el record de las evasiones de la zona fasciosa, no obstante las dificultades que se ofrecen y los grandes riesgos que es preciso sortear.

Aun siendo familiares, para los canarios, las rutas de América, la mayoría de los que logran salir del infierno que hoy constituye el Archipiélago deciden orientarse en dirección a la España republicana, cuyas tierras les atraen como un emotivo imán de potencia irresistible. Estos republicanos canarios llegan a nuestra zona sin que haya menguado su entusiasmo. Pasados los momentos de angustia, ofrecen al Gobierno su patriotismo, sus brazos y su fervor democrático.

Canarias y Galicia, desangradas, despojadas de las generaciones de sus hijos más granados, sacrificados en flor por los facciosos, enviados en rebaños a la muerte, dan todos los días ejemplos de estas fugas, cada una de las cuales constituye un acto heroico revelador del temple de la raza y del entusiasmo latente de esa retaguardia de allá, en la que se mantiene una fe más fuerte que todas las adversidades. Porque casi todos esos evadidos están en la edad de tomar las armas. Porque todos esos soldados forzados de allá se transforman en voluntarios de los frentes republicanos.

LOS ÚLTIMOS ASESINATOS COMETIDOS EN CANARIAS

Por medio de estos mensajeros, el Centro Antifascista Canario tiene constantemente noticias de las islas queridas, tan españolas y tan republicanas.

Los últimos que han caído ante el pelotón son cinco muchachos jóvenes, fuertes, de ellos tres bien conocidos: Miguel Hernández Hernández, presidente que fué de la Sociedad de Oficios Varios; Floreal Rodríguez, redactor del semanario «Espartaco»; y Víctor Ferrás Armas. Con estos tres, el número de fusilados en La Palma llega ya a 36. El de detenidos se calcula que pasa de 300...

TRADICION LIBERAL DE LA ISLA DE LA PALMA

La isla de La Palma es la cuarta en extensión superficial de las Canarias, y la tercera en población. Esta puede calcularse en unos treinta mil habitantes. La capital, Santa Cruz de la Palma, no pasa de los diez mil, y es una villa alegre y pintoresca, con una tradición liberal que se remonta al siglo XVIII, y un espíritu tolerante y comprensivo heredado de esa misma época. El periódico más antiguo de las islas Canarias: «El Diario de Avisos» aun perdura allí; la «Cosmológica», Sociedad de aquel tiempo, es un museo muy interesante; y en la plaza de la Constitución —que es un bello rincón de sabor español—, se levanta la estatua de don Manuel Díaz Pimienta, clérigo enciclopedista y volteriano.

El caciquismo en La Palma sólo ha tenido bajo su feudo una parte de la isla, la menos rica y fértil, dominada por la familia de los Sotomayor. Había pequeños caciques locales; pero los hombres, que marchaban todos a América, volvían con un barniz democrático y unos pesos, que les daban, con la independencia económica, la política. Y

la propiedad, muy repartida, hacía que la cuestión social no tuviera problemas agudos y que las luchas, aunque recias, fueran siempre legales.

La masa obrera, encuadrada en la Federación de Santa Cruz de la Palma, estaba dirigida por hombres ecuanímes, entre los que sobresalía José Miguel Pérez, maestro de escuela y hombre de tendencias muy pacíficas. El Partido que contaba con más adhesiones era el Comunista, entre las masas de jornaleros y particularmente entre los obreros de la capital. Y don Alonso Pérez Díaz, líder de los republicanos históricos, era un lerrouxiista que en las elecciones del 16 de febrero se alió vergonzosamente a las derechas.

LA NOTICIA DEL MOVIMIENTO. LOS SUCEOS DE LA PALMA, BAJO LA REPUBLICA

Actuaba de delegado del Gobierno en la isla de La Palma, don Tomás Yanez, práctico del Puerto y perteneciente al Partido de Izquierda Republicana. Hombre de buena posición social, hijo de la isla, generalmente estimado, ecuaníme y firme. Cuando se conoció por la radio la noticia del alzamiento del 18 de julio en Tenerife, a las once de la mañana, el señor Yanez reunió a los directivos del Frente Popular y les comunicó, con el propósito de mantener la isla fiel a la República, la noticia de la subversión militar, que se desataba en amenazas contra su autoridad. Los directivos de las Sociedades obreras declararon la huelga general y vigilaron los cuarteles, ocupados por 36 guardias civiles y 40 sol-

dados de Infantería. Los jóvenes obreros, aun sin armas, permanecieron rodeando los cuarteles en actitud expectante, durante todos los días que Santa Cruz se mantuvo fiel al Gobierno.

Se carecía casi en absoluto de armas. Allí ocurría como en todas partes. El pueblo no estaba armado. Rotundo mentís a los que quieren justificar la traición con el propósito de abortar una revolución terrible. En esto han fundado los traidores su propaganda falaz. ¿Cómo podía intentarse ninguna revolución sin armas? En cambio, los facciosos las tenían de sobra, sin contar con las que robaron los militares en parques y cuarteles.

Aun careciendo de elementos bélicos, la actitud del pueblo fué suficiente para que las tropas y la Guardia Civil permanecieran en sus cuarteles. Solamente fueron arrestados dos falangistas conocidos. No se atropelló a nadie. No se molestó a nadie. No ardió ninguna iglesia. No se cometió ningún desmán. Y esto durante una semana entera, en que el Frente Popular rigió, sin tropas ni policía, los destinos de La Palma, mientras llegaban por la radio, todos los días, las conminaciones y las amenazas de los militares rebeldes de Tenerife, y se recibían, también por la T. S. H., las noticias de la epopeya magnífica del pueblo en Madrid, en Barcelona, en Valencia, en Bilbao, en Málaga... No se alteró el orden, sino con la huelga pacífica; no se causó el menor daño a las personas ni a las propiedades.

UNA EXPEDICION FACCIOSA SOBRE LA PALMA

Transcurrida una semana, los militares sublevados en las islas mayores organizan una expedición en el cañonero «Canalejas». Al llegar al puerto, ordenan la rendición con un plazo de media hora, que no llega a cumplirse; bombardean la ciudad, durante unos minutos; salen los guardias civiles encerrados en su cuartel durante ocho días a unirse con las fuerzas de desembarque, y los obreros huyen al interior, no pudiendo realizar sin armas una resistencia inútil.

Y se refugian en el baluarte tradicional de la isla «La Caldera», de

Taburiente, unos trescientos hombres, que sólo tienen algunas pistolas y que son socorridos generosamente por los campesinos, con víveres y tabaco. Y con todas sus fuerzas, con todas sus armas y su cañonero, los rebeldes no se atreven a atacar a los leales en la montaña, y durante un mes entero, ondea orgullosamente sobre el Pico de las Nieves, el punto más alto de la isla, la bandera de la República.

LOS RIGORES DE LA REPRISION

Entre tanto, se organizan los tribunales y se inicia una persecución sistemática implacable, que va llevando a las cárceles, a los barcos y a los campos de concentración a todos los hombres señalados por sus ideas políticas, aunque no hubiesen participado en los sucesos de la capital. Y no ya a obreros o dirigentes como José Miguel Pérez, al que prendieron en casa de su madre, y que al morir dió ejemplo de una virilidad que asombró a los que conocían su dulzura y su bondad, o como Ismael Hernández, cajista del «Espartaco», asesinado en el muelle con doce más, sino a hombres como el dueño del Hotel Florida, Ciro Gabriel Duque Méndez, apoderado del Banco Hispanoamericano; Eugenio Abreu, médico; el doctor Lafora; Manuel Rodríguez Acosta; el comerciante más rico de La Palma, a quien confiscaron todos sus bienes; hasta a don Alonso Pérez Díaz... porque la persecución se encarnizó más particularmente contra los masones.

Ambiente de terror... Hombres como Facundo Fernández, un chisgarabís, abogado suspendido en todas las oposiciones, se convirtieron en jueces al servicio de las venganzas y los odios ciegos. En el «Mexique», vapor en que fué preso, en La Palma, García Atadell, marcharon a América cuatrocientos palmeños, que escapaban de la sangrienta pesadilla de la represión que había transformado el vivir grato y amable, la convivencia casi familiar característica de las islas, en un infierno de sospechas, de persecuciones, de delaciones y torturas.

El terrorismo fascista en Euzkadi

VIII

En Mondragón, población de unos 6.000 habitantes, ha habido 45 fusilamientos, entre los cuales figuran los de tres sacerdotes y cuatro mujeres. Hasta la entrada de los rebeldes nadie fué ejecutado en aquella villa.

En Andoain son 14 los asesinados hasta la fecha. Hasta que cayó la villa en poder de los facciosos no hubo fusilamientos.

En Salinas de Léniz, pueblecito de 800 habitantes, no hubo durante el mandato gubernamental ni una sola detención. La vida transcurrió con entera normalidad. A los pocos días de entrar los facciosos, fueron fusilados siete jóvenes de la localidad, entre los que figuran Anselmo Elgoibar, Hilario Arana y Manuel Echave. Un hermano de éste ha sido condenado a treinta años de prisión. Al alcalde, Antonio Ibarzábal, además de encarcelarlo, le han robado el caserío, que constituía toda su hacienda.

En Elgoibar, durante el régimen republicano, los elementos de filiación derechista no sólo no fueron molestados, sino que recibieron todo género de seguridades y protecciones. Después de entrar los invasores, han sido fusilados los sacerdotes don Ce-

lestino de Onaindía y don José Peñagaricano; el escritor euskérico Osoro «Aberri», Eizaguirre; Arrieta; el pelotari Gastesi y los dos empleados (padre e hijo) de la Central eléctrica llamada de Olaso.

En el barrio de Loyola, de San Sebastián, se ha dado la misma circunstancia. Han sido asesinados por la barbarie fascista 14 vecinos, entre ellos dos mujeres: Encarnación de Arana, de cuarenta años, del caserío «Astiñena», y la «etxeke-andre» de la casa «Portuendo». El esposo de ésta también fué asesinado, así como Bernardo Camio, José María Artola, Miguel Rezoa, Santiago Mendizábal, Saturnino Burutar y su hermano Pantaleón, Eusebio Rodríguez, otro conocido por Pedrín «el Lotero», Saturnino Garayalde, José Manuel Zapirain e Ignacio Zapirain. No puede culpárseles de desmán alguno a los asesinados, pues nada ocurrió en el barrio de Loyola durante el mandato gubernamental. Sin embargo, quienes precisamente deben la vida a la protección republicana han sido los instigadores de esos crímenes. Estos 14 ejecutados no comparecieron tampoco ante Tribunal alguno. Bastó la denuncia de

(Continúa en la pág. siguiente.)

[Sangre y dolor por donde pasan]

En la "Escandalera", el sitio más popular de Oviedo, los falangistas celebraron con verdaderas orgías de sangre la toma de Gijón por los invasores italo-alemanes

La gesta gloriosa de los luchadores de Asturias fué ahogada en sangre. Era inevitable. Pero hasta su cinturón de montañas no podían llegar los militares rebeldes, ni las turbas de falangistas, ni los Tercios de requetés navarros, ni las Legiones de apaches capitaneadas por Yagüe... Entonces, el Alto Mando italoalemán dirigió la ofensiva de los ejércitos extranjeros y, unos por la costa y otros por los puertos de Pajares, lanzaron sobre los mineros nortños una gran masa de hombres que se apoyaban en centenares de carros de asalto y sólo avanzaban al amparo del fuego que vomitaban piezas de artillería de todos los calibres, de los vendavales de metralla que barrían los caminos y de los torrentes de trilita que dejaban caer decenas de aviones. Sólo así, arrasando las ciudades, los pueblos y los caseríos, logró el fascismo internacional aplastar la resistencia organizada en Asturias... La resistencia sólo, porque la tranquilidad no volverá a reinar en aquellas cuencas mineras mientras quede un faccioso o un soldado extranjero. A toda hora se encargan de hacérselo saber a Franco las guerrillas de mineros de aquella tierra de héroes desde los picachos de sus montes, adonde ya no se atreven a ir las columnas de castigo formadas por guardias civiles y falangistas, porque saben que vuelven diezmadás a su base.

Así ha puesto su planta infecta el fascismo en Asturias. Y al amparo de las baterías extranjeras, respaldados por millares y millares de soldados extranjeros y de cientos de aviones también extranjeros, los falangistas de Oviedo se dedicaron a celebrar con una verdadera orgía de asesinatos la toma de Gijón por los Ejércitos de Hitler y Mussolini... Los que se habían pasado meses y meses en el fondo de los sótanos, en las cuevas y en los subterráneos de la ciudad, defendida exclusivamente por guardias civiles y moros de los que Franco trajo de Marruecos para que fueran carne de cañón, salieron de sus madrigueras, enloquecidos por el deseo de vengarse del miedo que pasaron. Las autoridades, complacidas, les dejaron hacer durante tres días.

¡Y saciaron su instinto de fieras carniceras! Durante las tres jornadas infamantes, aquella calle de Uría, principal arteria de la ciudad, se llenó de elementos fascistas con banderas y estandartes. El Campo de San Francisco aparecía abarrotado de gentes que gesticulaban como salvajes, pidiendo ¡más ejecuciones! En la acera, las señoritas de Oviedo asistían imperturbables a aquella monstruosidad, que a 50 metros, en la plaza de La Escandalera, el lugar más tradicional de la ciudad, preparaban los grupos de acción del fascio local.

¡Buen programa había preparado aquella turba de desalmados!... Sus cómplices de Gijón les habían enviado, horas antes, cinco grandes camiones cargados

de hombres y mujeres de la población civil, acusados de pertenecer a Sindicales obreras, al Socorro Rojo, de haber asistido a heridos republicanos y de haber llevado comida y municiones a las trincheras de los «rojos».

En lentos carromatos, adornados con banderas y gallardetes monárquicos, para que el trayecto y el martirio de aquellos desventurados fuera más largo y las turbas estacionadas en la ruta tuvieran tiempo para llenarlos de injurias y de inmundicias, fueron transportados los condenados hasta la popular plaza, donde se habían levantado cinco patibulos. En cuatro horas fueron ahorcados, en aquellos tres días, varios centenares de leales republicanos. El espectáculo era horroroso. Los cadáveres eran expuestos en montón en el centro del cuadro que formaban los cadalsos, para de esta manera atormentar, sádicos y repugnantes, a los reos que iban a sufrir aquella muerte en masa. En largas filas, sin permitirles un grito ni una queja, con sus cabezas rapadas y custodia-

das por guardias civiles y falangistas, había mujeres, hijas y hermanas de los ajusticiados... Hubo alguna que logró salvarse de acompañar a los hombres de su familia a la muerte y enloqueció al ver la escena de la plaza más típica de Oviedo.

Con aquella orgía de sangre terminó el depósito de carne humana que había en la cárcel de Oviedo. De 600 y pico de presos y detenidos sólo se salvaron de la muerte 19, entre ellos ocho mujeres.

En los espantosos actos de aquellos días fueron ahorcados abogados, escritores, obreros, mujeres y algún muchacho que apenas había cumplido los quince años.

La cárcel de Oviedo quedó durante cerca de una semana sin huéspedes. Habían acabado con todos. Los 19 que se salvaron de la horca, salieron entre guardias civiles, por conducción ordinaria, hacia el presidio del Puerto de Santa María, en Cádiz, que es hoy el establecimiento de torturas para los presos republicanos...

EL TERRORISMO FASCISTA EN EUZKADI

(Continuación)

los caciques Ignacio Echarrí y Vicente Olasagasti.

En Usúrbil no hubo una sola víctima durante el período gubernamental. Después, arrancados impunemente de sus casas, fueron una noche fusilados, en el alto de Orio, cinco muchachos que precisamente se habían distinguido por su sensata actuación durante el movimiento: Bautista Aguinaga, Cosme Yanguas (maestro del barrio de Zubieta), Francisco Aizpurua, del caserío «Zabala», José Galarra y el hijo del dueño del bar denominado «Eiza». Aun se desconocen las causas de estas ejecuciones. Pero hay más en este pueblo: el colono del caserío «Zapari-enea», Francisco Múgica, se halla preso con sus tres hijos en el penal del Dueso. Todos sus bienes, hasta el último apero de labranza, han sido vendidos en pública subasta. Su mujer e hijas han quedado en la miseria.

En el cementerio de Hernani—uno de los lugares elegidos para los fusilamientos—se calcula que están enterradas unas 600 víctimas. Entre ellas, «Aitzol», y varios sacerdotes más.

El número de los que han sufrido prisión asciende a varios millares en Guipúzcoa. Aun en la actualidad, la cárcel de Ondarreta, entre otras, cobija a un millar de presos y en el antiguo cuartel de Zapatari (San Sebastián) hay unos 600, en su mayoría ancianos. Es éste un edificio de exigua capacidad y de malísimas condiciones higiénicas, en donde los presos carecen hasta de asistencia médica. No se tiene con ellos la menor consideración. Mal alimentados y sin ropas con qué abrigarse, tienen por todo lecho el duro y frío suelo. No es extraño, por tanto, que la mayor parte de estos presos haya contraído enfermedades. Reciente-

mente han fallecido cuatro de estos sexagenarios.

En el Asilo de San José—convertido en cárcel de mujeres—hay gran número de encarceladas. Se ha habilitado también para el mismo fin el seminario de Saturrarán, donde el número de presas asciende a varios centenares.

Los bienes de todas las personas que abandonaron Guipúzcoa antes de llegar los invasores han sido incautados, por dos procedi-

Las calumnias de Pierre Demartres

En el servicio de Prensa de la Presidencia del Consejo de Ministros mostraron a los periodistas que hacen allí información un ejemplar de *Le Matin* del día 8 del corriente, en el cual un sujeto que responde a la firma de Pierre Demartres vierte especies calumniosas contra la República y el pueblo español, sin que la grandeza de nuestra lucha ate su lengua y le mueva al respeto. El tal Demartres se titula enviado especial de *Le Matin*, a bordo del navío *Valmy*, que según parece llevaba víveres para las colonias francesa e inglesa. Ello no tiene nada de particular; pero sí que a la vista del puerto de El Grao, el poder de observación de Demartres alcanzara a divisar toda una serie de horrores, cuya simple mención pone los pelos de punta. Por ejemplo Demartres afirma que Valencia vive bajo el terror; no el terror de los bombardeos, que, según dice, fué simple represalia contra un cuartel y unos depósitos de municiones, sino el auténtico «terror rojo». A Demartres le han dicho, y él lo repite, primero que a unos guardias civiles les han arrancado la lengua y cortado los brazos por desafectos, y segundo, que las avenidas de la ciudad aparecen sembradas de cadáveres, de tal guisa, que el señor cónsul de Francia ha desistido de salir a sus asuntos para no tropezar con el macabro espectáculo. No es de extrañar el estilo folletinesco siniestro y estúpido de la Prensa derechista, cuya moral se forma en la difamación constante. Lo lamentable es que se le sirva a un pueblo tan fino de espíritu como el francés una versión de la República española tan contraria a la realidad. La caballerosidad de los corresponsales de Prensa extranjera, estamos seguros, sabrá rectificar el daño que se nos intenta hacer.

(«La Vanguardia», Barcelona, 10-IV-1938.)

mientos distintos: por el oficial (expediente de la Junta respectiva) o por saqueo. En muchos casos, se ha dictado la incautación oficialmente cuando hacia meses que habían desaparecido todos los bienes de los «inculcados». Especialmente durante los primeros meses se enviaban continuamente a Navarra expediciones de camiones cargados con muebles y enseres procedentes de los domicilios de los guipuzcoanos ausentes. Los requetés navarros no precisaban cumplir requisito alguno para apropiarse de cuanto se les antojara. Era el botín de su lucha de invasión, que frecuentemente se ha repartido en el Cuartel General del Requeté, establecido en el Colegio de los PP. Escolapios, de Pamplona.

La cuantía de las multas impuestas en Guipúzcoa por «desafección» es difícil de calcular. Ya indicamos que apenas quedaron personas a quienes pudiera atribuírseles responsabilidad política alguna. Pero eso no importaba. La menor sospecha de afinidad con el nacionalismo vasco bastaba para castigar. Un ejemplo: don Santos Echevarría, de Oñate, fué multado con

100.000 pesetas por «ser simpático del separatismo». Por otra parte, el hecho de haber abandonado Guipúzcoa antes de la llegada de los invasores es motivo de sanción. Aun en estos días se imponen multas de 25.000, 10.000 y 5.000 pesetas a personas totalmente apolíticas, sobre las cuales el juez militar competente no ha hallado materia punible; pero que son puestas en libertad mediante el pago de esas multas cuantiosas que, independientemente, les señala la autoridad gubernativa «por su cobardía, demostrada al huir ante la presencia del Ejército salvador».

Puede decirse que todos los que fueron detenidos desde que las tropas rebeldes se adueñaron de Guipúzcoa, han sido después multados según sus posibilidades económicas.

En Guipúzcoa, no cesa la persecución. Actualmente se están practicando la detención de personas que hasta ahora no habían sido molestadas en lo más mínimo. Por los datos concretos que poseemos, podemos anticipar que a las detenciones han de seguir los destierros a muchos kilómetros de Euzkadi.

La labor del Gobierno de la República en la Agricultura

La técnica agrícola al alcance del pueblo

El Ministerio de Agricultura ha introducido una innovación, que supone una transformación fecunda de los métodos de enseñanza agrícola. Ha abierto las puertas de las escuelas técnicas a los campesinos que estén especialmente dotados para el estudio. Según el decreto dictado, se aspira «a crear, en el número posible, obreros especialistas y capataces que puedan realizar los trabajos del campo sin confundir la práctica con la rutina», y después tender a «la formación de un número suficiente de técnicos que puedan llevar a cabo la investigación agrícola, así como dirigir las industrias rurales, las derivadas de la agricultura y los servicios oficiales de toda índole que el Estado ha de crear y sostener, cada día con mayor difusión, para proteger y mejorar la Agricultura del país».

Se juzga para esto indispensable que todos los ciudadanos, sin atender a su origen, puedan tener acceso a la enseñanza media y superior con objeto de facilitar la capacitación técnica de los campesinos cuya inteligencia y estímulo para el trabajo permita la asimilación de las conquistas de la ciencia. Esto constituye una obra reparadora y justa que ha de elevar el

nivel de la cultura rural—tan descuidada en España—de un modo portentoso curando un mal social que se extendía cada vez más y al que ningún Gobierno había intentado poner remedio.

—¿Cómo se organizará en lo sucesivo—hemos preguntado—la enseñanza agrícola en España?

—Según el reciente decreto, esta enseñanza se ajustará a los tipos siguientes:

a) Cátedra ambulante. b) Cursos de divulgación. c) Cursos de especialización de obreros agrícolas y de campesinos. d) Formación de capataces agrícolas. e) Formación de licenciados agrónomos. f) Formación de ingenieros agrónomos.

El servicio de cátedras ambulantes agrícolas se organizará con el material y personal precisos en cada provincia y hará visitas periódicas a los diferentes términos provinciales, poniendo así a los técnicos en relación con los campesinos. Los cursos de divulgación estarán organizados por los Centros especializados que dependen de la Dirección General de Agricultura.

Se establecerán, además, Granjas escuelas para la organización de los cursos de especialización de obreros y campesinos. También se for-

marán Granjas-escuelas especiales para la formación de capataces agrícolas, los cuales seguirán dos cursos de seis meses, desarrollados durante dos años consecutivos y con carácter de especialización, concretándose el grado de capataz en una rama determinada de la producción.

—¿Cómo se procederá en la enseñanza superior de la Agricultura?

—Los licenciados agrícolas se formarán en las escuelas de licenciados agrónomos. Esta licenciatura constituirá una profesión técnica que se desarrollará en cuatro cursos de nueve meses. Para ingresar en las escuelas de licenciados será indispensable estar en posesión del grado de capataz o del de bachiller y pasar por una prueba de admisión que versará sobre materias de cultura general y preparatoria de la enseñanza que haya de recibirse en la escuela. Por último, la formación de Ingenieros Agrónomos se desarrollará en seis cursos; los cuatro primeros, de orientación general agrícola y los dos últimos de especialización. Para poder ingresar en la escuela especial de ingenieros, habrá que estar en posesión del grado de bachiller superior y ser admiti-

(Continúa en la página siguiente)

do en una prueba de admisión que versará sobre materias de cultura general, idiomas y materias preparatorias para las enseñanzas que hayan de recibirse. Los licenciados agrónomos podrán también aspirar al título de ingenieros por medio de una oposición-concurso anual. Los licenciados e ingenieros pasarán a formar el cuerpo técnico al servicio del Estado sin necesidad

de oposición complementaria de ningún género. Para la organización y realización de estas enseñanzas y cuanto de ellas se deriva, se creará en el Ministerio de Agricultura una sección de Enseñanza agrícola, formada por tres Negociados, el de Enseñanza superior y media, el de Enseñanza profesional y el de Enseñanza ele-

mental, que comprende la cátedra ambulante y los cursillos de divulgación. La nueva forma y la nueva vida que la enseñanza agrícola toma en España, poniéndola al alcance de las masas, significa un progreso magnífico en la marcha de la cultura y en el desarrollo de la técnica, así como en la liberación total del campesinado.

Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este DIARIO

tos frentes y la moral incomparable de nuestro Ejército. Dorothy Parker está preparando un nuevo viaje para esta primavera y dentro de pocos días estará, quizás, entre nosotros.

Todos estos amigos prepararon con habilidad y gracia los festejos con que Hollywood obsequió al niño de Mussolini. A su llegada publicaron en casi todos los periódicos unos párrafos del libro que escribió después de tomar parte en la conquista de Abisinia y en el que aseguraba que la satisfacción mayor de su vida la sintió después de bombardear unos poblados, cuando vio las chozas incendiadas y la gente que se arremolinaba despavorida, sin saber a dónde huir, aterrorizados por la muerte que les administraba. Consideró el espectáculo maravilloso y la emoción deliciosa y como un placer que jamás había experimentado.

Pues bien; en Hollywood, donde tantas excentricidades inofensivas tienen acogida, un sentimiento de dignidad colectiva se sobrepuso a la curiosidad de ver de cerca ese ejemplar de sadismo hereditario y le ofrecieron un programa que no organizó nadie y que consistió en el más absoluto de los vacíos. Cuando intentó visitar un estudio, los obreros cesaron su trabajo y los artistas le volvieron la espalda. En los restaurantes y cabarets elegantes su sola presencia improvisó huelgas de camareros y clientes que le obligaron a huir por no afrontar la bochornosa situación en que le colocaba un desaire semejante. Con el fin de aliviar en algo la acogida del público, unos cuantos amigos suyos, fascistas, decidieron hacerle unas fotografías en el estudio de Harold Lloyd; pero como ningún artista se dignó acompañarle, recurrieron a la famosa «Pandilla». El ingenio del fotógrafo o la casualidad le colocó al lado de la conocidísima negrita, y aquella misma noche los periódicos de Los Angeles publicaban la fotografía con el siguiente pie: «La muerte ha tomado veinticuatro horas de descanso». Después de la difusión de este incidente, cuyo autor, según las malas lenguas, es Lionel Stainer, que pronto será huésped de España, la indignación se trocó en burla, que coronó en el más rotundo de los fracasos que ha experimentado el hijo de un padre tan importante. Y Víctorio, el hijo predilecto del «Duce», asesino de mujeres y niños etíopes —que, sin duda, con el deseo de superar estas hazañas ha tomado parte en los últimos bombardeos de Barcelona—, abandonó Hollywood aturrido y asombrado por tantos agasajos. He-

rído en la megalomanía familiar, tomó el primer barco que salía rumbo a Europa a contarle a su histriónico papá los nuevos triunfos. Durante la travesía, que tan larga se le hizo, desafiaba con los puños crispados la ferocidad del Atlántico, y lamentaba el que sus proporciones no fueran razonables, como las del Mediterráneo, para que los Capronis y los Fiats tomaran venganza de una América comunista.

Cuando la muerte dió por terminado su descanso...

Al conocerse el salvaje bombardeo de Barcelona y de otras ciudades y pueblos de la España leal, los artistas, escritores y directores de Hollywood dirigieron al presidente de la República de los Estados Unidos el siguiente telegrama:

«Horrorizados por el inhumano bombardeo de mujeres y niños indefensos de las ciudades de la España leal, los que suscriben, actores, autores y directores de Hollywood, ponen por testigo de la indignación que sienten al pueblo americano y a la democracia universal. Nosotros le excitamos, señor presidente, a que manifieste su más enérgica protesta por el inútil y salvaje exterminio de víctimas inocentes en tan cobarde agresión.

Herbert Biberman
Allan Campbell
John Cromwell
John Bright
Bette Davis
F. Scott Fitzgerald
John Ford
Walter Huston
Samuel Hoffenstein
Boris Ingster
Leonard Lee
Lewis Milestone
Dorothy Parker
Louise Rainer
Lionel Stander
Sylvia Sydney
Gale Sondergaard
Marion Spitzer
Robert Rosson
Robert Tasker
King Vidor
Tatiana Tuttle
Charles Page
Anna May Wong
Dimitri Tiomkin
Madeleine Ruthven
Frances Farmer
Bing Crosby
John Carradine
J. Edward Bromberg
Jay Dratler
Phillip Dunne
Melvyn Douglas
Mitzi Cummings

Y siguen hasta 80 firmas.
(«El Diluvio», Barcelona, 10-IV-38).

Los dioses del séptimo arte, contra el fascismo

En Hollywood, los más célebres directores, los escenaristas más aplaudidos y las estrellas de fama mundial, defienden con emoción a la República española

La visita de Vittorio Mussolini, muestra viviente del más vergonzoso sadismo hereditario. «La muerte se toma un descanso de veinticuatro horas». Contra los bombardeos de Barcelona

por FRANCESCA DE VIDARTE

La duquesa de Atholl, diputada conservadora inglesa, ha dado una conferencia en el teatro Des Ambassadeurs de París, y ha dicho que con el Gobierno legítimo de España estaban los intelectuales y la masa. Esta definición puede aplicarse a todo el mundo y abarcar en el concepto intelectual todos los artistas y todas las personas de espíritu selecto. Por eso en Hollywood, el paraíso artístico mayor del mundo, la compenetración con el pueblo español es tan perfecta y tiene tal espíritu de solidaridad con nosotros, que el antifascismo es tanto una convicción como un sentimiento.

Las Empresas, presionadas por los grandes Bancos que las controlan, tratan de ejercer coacción sobre los artistas por el trabajo que realizan en favor nuestro. Pero el entusiasmo, convertido en acción, aumenta progresivamente y sus manifestaciones rebasan el alarde hasta tal punto, que viven nuestra tragedia con el mismo entusiasmo y la misma pasión que nosotros. Los artistas que forman el Comité de Ayuda a España, presididos por el gran escritor Hammet, celebran constantemente reuniones y mítines robando tiempo a su trabajo y sacrificando sus distracciones movidos por una fuerza sentimental exacta al patriotismo. Son Charles A. Page, Dorothy Parker, Silvia Sidney, Louise Rainer, Tania Tuttle, Dunne, Ana May Wong—a quien los bombardeos de Barcelona duelen como los de China—, la genial Gale Sondergaard, relativamente nueva en Hollywood, pero considerada como la mejor actriz dramática de Nueva York, y tantísimos otros que viven pendientes de España con todo su ideal puesto en nuestros frentes de batalla.

Después de la intensísima propaganda realizada en toda California en favor de los niños españoles, decidieron a Louise Rainer, Gale Sondergaard y Herbert Biberman, director de la Paramount, para que asistieran a un mitin en que hablaba el embajador de España, Gordón Ordás. Biberman pronunció allí un magnífico discurso político de afirmaciones democráticas, con una visión exacta de todas las tendencias políticas de Europa y América, que, según él, sólo debieran agruparse en fascistas y antifascistas, después de lo que llamó certeramente lección de España. Louise Rainer, a quien una ligera enfermedad impidió asistir al mitin, habló por teléfono durante media hora desde Los Angeles, y después de expresar emotivamente su admiración por España, dijo que el problema planteado en nuestra

patria, debían resolverlo conjuntamente todos los países democráticos porque no era más que el eslabón de una cadena empezada en Abisinia y continuada en China. No es posible olvidar el tono de angustia con que auguraba la invasión de otro Estado europeo si no se solucionaba cuanto antes la situación de España. Sus palabras de entonces toman relieves de profecía actualmente en que su querida Austria ha caído oprimida por la barbarie nazi. Por fin, Gale Sondergaard nos relató, entre los aplausos de los trabajadores americanos, la labor realizada por su Comité en favor de la España leal; cómo, organizado por el secretario, Charles Page, y su esposa, Polly, todos los hijos de las más famosas estrellas de la pantalla acudieron a una fiesta, llevando cada uno un valioso juguete destinado a los niños de Madrid, y que, junto con otros donativos que allí se recaudaron, fueron enviados por avión a España con las fotografías de los niños que hacían el regalo y que las esperaban idénticas de sus amigos lejanos que los recibieran.

La idea humanitaria se refleja en todos los actos de la vida de los artistas, que la publicidad de las Empresas trata de presentarnos bajo un aspecto frívolo. En sus fiestas del «Trocadero» y en las reuniones particulares no pierden la ocasión para darnos pruebas de sus sentimientos hacia España.

En una fiesta celebrada en casa de Frederic March, éste reunió a varios de los artistas y directores más conocidos de Hollywood y, como siempre, la conversación de aquellas gentes, que aparentemente parecen haber colmado la ambición humana, versó acerca de la tragedia española, y a iniciativa del dueño de la casa decidieron prestar la única ayuda material permitida por el Gobierno burgués de su país, enviando unas ambulancias que hace tiempo llegaron a nuestro frente de Aragón. Lo más emocionante de este rasgo no son los mil dólares con que contribuyeron cada una de estas personas, que ganan sueldos fabulosos, a pesar de ser unos de los trabajadores más explotados del mundo si tenemos en cuenta las utilidades que perciben las Empresas, sino porque Frederic March, Boris Karloff, Florence Eldwege, Lewis Milestone, Jhon Cronwel, King Vidor, Ernest Lubitsch, Fritz Lang, Jhon Ford, Sylvia Sidney, Franchot Tone, Joan Crawford, Dorothy Parker, Donal Odgen, Stewart Frones, Talia Tuttle, Miriam Hopkins y Paul Muni, acompañaron el donativo con sus nombres, ofreciéndonos de este mo-

do su popularidad, que es la máxima fortuna de un artista cinematográfico.

Ese aspecto me lo hacía notar Gale Sondergaard cuando decía:

—Yo sé que, a consecuencia de mi trabajo en favor de la justicia y de la democracia, mis películas pueden ser prohibidas en los países fascistas, como lo han sido las de tantos otros compañeros míos. La ofrenda de la popularidad, conseguida con el esfuerzo, a una causa noble como la de ustedes, es para nosotros, artistas, como si diéramos algo de nuestra propia vida.

El deseo de Gale era venir a España para vivir de cerca la formidable epopeya de los defensores de la libertad; pero el cumplimiento de unos contratos no le permiten dejar América y decidió pasar la última Nochebuena con nuestros pequeños compatriotas, catalanes en su mayoría, que el presidente Cárdenas ha acogido en la escuela México-España, de Morella. La aparición de aquella bellísima artista de cine que les repartía caricias, juguetes y bombones fué para los niños españoles la realización de un maravilloso cuento de hadas encarnado por la protagonista de *Adoración*, *La hechicera de Salem* y la exquisita madame Dreyfus de *La vida de Emilio Zola*. Este delicioso recuerdo vive aún en la imaginación de aquellos niños como un dulce consuelo en los momentos de angustia y añoranza.

Después de México he vuelto a ver a la ilustre artista en Hollywood, dividiendo el tiempo que le deja libre su profesión en hablar de España y trabajar para España. En su casa conocí al grupo de escritores que encauza y dirige la propaganda y sirve de cerebro a la magnífica organización que nos ayuda. Con Biberman, el formidable director de *One way ticket*, *Meet New Wolfe* y *Gamble with love*, de las producciones Columbia, y que está preparando para Paramount el gran film *Revenge*, he tratado a Josefina y John Bright, el autor del libreto *El enemigo público número 1* y de las más famosas películas de gangsters; Could, escritor de la Fox; Robert Tasker, de la Metro Goldwin Mayer, con su esposa Raquel, la exótica belleza de *Waikiki*; Polly y Charles A. Page, que ha vivido entre nosotros como secretario de la Embajada de los Estados Unidos en Madrid, y por fin Allan Campbell y Dorothy Parker, su esposa, la más famosa escritora de Hollywood, que acababa de regresar de España y vive constantemente bajo la emoción que le produjo la visita a los distin-

Las informaciones que publica este DIARIO, responden siempre a la veracidad más estricta